

# La modernización soviética a través del glasnot y la perestroika

Wolfgang Pfeiler

¿Q

*ué tan exacto es el valor que el mundo occidental le otorga al nuevo lenguaje político de la Unión Soviética? En opinión del autor de este ensayo<sup>1</sup>, el vocabulario empleado por Mijail Gorbachov no ha sido interpretado correctamente y sus pretensiones políticas son bien distintas a las que todos imaginamos. Sostiene, además, que el camino hacia el éxito de la perestroika es muy largo y que su éxito dependerá de la mejora sensible en el abastecimiento cualitativo y cuantitativo de bienes de consumo y servicios.*

• • •

HAN PASADO VARIOS AÑOS DESDE QUE el gobierno de Gorbachov anunciara en el plenario de abril de 1985 el comienzo de una profunda transformación en la Unión Soviética. Desde entonces se viene perfilando toda una serie de cambios.

El fenómeno del glasnost permitió que los medios masivos de comunicación soviéticos se ocupen de gran cantidad de temas que antes eran tabú. En efecto, el debate público alcanza en la actualidad a problemas tales como la delincuencia, el abuso de las drogas, la prostitución y los crímenes cometidos durante la era de Stalin. Muchos libros, obras de teatro y películas anteriormente prohibidos han sido permitidos. Existe una reactivación de la vida cultural y política. Los ciudadanos soviéticos incluso obtuvieron derechos que antes les eran negados. Además reciben mejor información sobre su propio país y los acontecimientos que se desarrollan en el exterior.

Frente a estos cambios en el orden inmaterial resulta extraño que la vida soviética concreta apenas muestre cambio alguno. El abastecimiento de la población con productos de primera necesidad sigue siendo tan malo como siempre, sigue habiendo dificultades para encontrar una vivienda, y en casi ningún sector la oferta puede satisfacer cualitativa y cuantitativamente la demanda de bienes de consumo. La campaña contra el alcoholismo exhibe un éxito relativo al mismo tiempo que aumentó la fabricación ilegal de alcohol en todo el país hasta tal punto que provocó la escasez del azúcar.

Ante esta evolución tan dispar no puede extrañar que el rumbo político del gobierno de Gorbachov sea muy discutido en la Unión Soviética y el partido comunista. Una semana después de que el secretario general so-

IV TRIMESTRE 1988

viético anunciara en el plenario de enero de 1987 del comité central del PCUS en forma algo prematura que la perestroika era un hecho consumado e indiscutido apareció en el diario oficialista Pravda un artículo de Tatiana Zaslavskaya, una de las más decididas defensoras del rumbo impuesto por Gorbachov, en el que escribía que se había encendido una increíble lucha de "pro" y "contra" del rumbo de la renovación<sup>1A</sup>. A mediados de 1988 esta lucha ha llegado a un nuevo clímax. En las informaciones occidentales sobre la URSS esto produjo muchas inseguridades y a menudo evaluaciones contradictorias. Mientras que unos vaticinan el fracaso del nuevo rumbo, otros observan hasta con fascinación los cambios operados en este enorme país. Frente al análisis más bien escéptico y expectante de experimentados expertos en temas soviéticos, encontramos informes casi eufóricos en muchos de los medios de comunicación occidentales.

Esto último es comprensible. En efecto, los corresponsales occidentales son recibidos con mucha más cordialidad que antes por las instituciones soviéticas y en relación con el inmovilismo que caracterizó durante mucho tiempo la realidad soviética la cantidad de cambios operados en los últimos tres años puede parecer subjetivamente como realmente trascendental. El peligro que encierra esta actitud es que ante tal cúmulo de cambios inesperados se pierda de vista el hecho de que las estructuras básicas del sistema político permanecen invariables y que la conducción política no tiene intención alguna de permitir que se discuta el "rol líder del PCUS". En Occidente se habla mucho de la liberalización practicada por Gorbachov. Sin embargo, en el mejor de los casos el término "liberalización" aparece en las declaraciones de intención del líder soviético sólo para declarar expresamente que no se aspira a implantar el liberalismo, pluralismo burgués o economía de mercado.

### *El lenguaje soviético de la política*

SIN EMBARGO, EL CRITERIO SUBJETIVO DE LOS corresponsales y observadores occidentales seguramente no son la única razón que en la información triunfe un tono básicamente optimista por sobre la observación crítica y la consideración de los propios intereses políticos. Otra razón importante es que los *conceptos* en los que se lleva la discusión interna en la Unión Soviética muchas veces no se entienden o se entienden en forma insuficiente. Pero estos términos, su alcance y contenido son precisamente lo más importante.

En todas partes del mundo las palabras se emplean como armas en el debate político. Los políticos se apropian de conceptos centrales y los reclaman para su propia política tratándose siempre de aquellos conceptos que tienen una connotación positiva. En cambio se trata de endosar los conceptos con connotación negativa a los adversarios políticos. Esto es algo que el gobierno soviético de Mijail Gorbachov y Alexander Yakovlev ha sabido

<sup>1</sup> Ensayo publicado en la revista Contribuciones, correspondiente al tercer trimestre de 1988, editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano de la Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, Argentina.

<sup>1A</sup> / Tatiana Zaslavskaja, "Perestroika i Sociologija, Voprosy teorii", Pravda, 6 de febrero de 1987, pág. 2.

practicar con toda maestría. Los conceptos centrales del lenguaje político soviético suenan muy bien en los oídos soviéticos y no sólo soviéticos. Sin embargo, lo decisivo es su contenido político, aquello que los conceptos significan en la práctica. Para el rumbo emprendido por Gorbachov básicamente se trata de seis conceptos claves, a saber: 1) aceleramiento (uskorenie); 2) renovación (perestroika); 3) control (kontrol); 4) glasnost; 5) democratización (democratizaciya); 6) nuevo pensamiento. Estos términos son los que en su conjunto resumen el rumbo emprendido por el buró político elegido durante el XXVII congreso partidario. Veamos ahora cuáles son los conceptos que encierran estos vocablos y qué es lo que hasta ahora se tradujo a la práctica.

### *Aceleramiento*

BASICAMENTE SE TRATA DEL CRECIMIENTO económico y de nuevas tecnologías. El objetivo que se persigue es mejorar cuantitativa y cualitativamente la producción y superar el estancamiento de los años de Breznev y Chernenko. Efectivamente, hubo en los últimos años algunas mejoras, pero el gobierno parece haber subestimado el increíble número de dificultades que se oponen a este aceleramiento. Para avanzar por ese camino, Gorbachov considera ahora necesario practicar una renovación de la sociedad.

### *Renovación*

DE TODAS LAS PALABRAS CLAVES DE LA POLÍTICA introducida por Gorbachov, esta parece ser la más importante. La renovación de la economía y la sociedad en su conjunto concentra el interés de la conducción política. Lo que se quiere hacer es liberar a la economía de la planificación central para conducirla a partir de ahora con métodos económicos. Se aspira a darle mayor importancia a la eficiencia y procurar superar la actitud pasiva de la población, así como fortalecer el sistema jurídico. Sin embargo, no se piensa en instituir una economía de mercado. Antes bien, se procura hacer más eficiente la economía planificada con "elementos" del mercado y métodos económicos. Por lo tanto, no cabe esperar una convergencia de los sistemas. Por otra parte, Gorbachov mismo se ha encargado de repetir una y otra vez que de ninguna manera se trata de abandonar el sistema socialista, sino simplemente de aprovechar plenamente su potencial.

En la Unión Soviética se habla en la actualidad de que está concluida la primera etapa de la perestroika y que ahora se trata de realizar la segunda. El objetivo básico encarado en la primera fase estaba destinado a introducir cambios referidos a la política de personal. Se procedió a recambiar más de medio millón de funcionarios. Muchos de ellos fueron enjuiciados y condenados a cumplir algún tipo de pena. Sus sucesores son seguidores de la línea de Gorbachov o funcionarios nuevos, sobre todo jóvenes. Sin embargo, muchos de ellos aún no lograron imponerse contra las costumbres profundamente arraigadas en los aparatos que ahora presiden. También una parte de la población ofrece resistencia.

En el mejor de los casos la verdadera perestroika está en este momento en su etapa inicial. Sólo en enero último entraron en vigor las leyes que sancionan la autonomía económica, autogestión de los recursos y autofinanciamiento en la industria soviética. Sin embargo, aproximadamente la mitad de los establecimientos soviéticos sigue trabajando según el viejo sistema. Tampoco se ha impuesto la transformación. Evidentemente, es muy difícil conjugar la transformación simultáneamente con el objetivo del crecimiento económico. El aparato de la burocracia estatal con más de 17 millones de funcionarios sigue intentando amordazar la economía. Los antiguos condicionamientos contenidos en el plan fueron reemplazados por las órdenes de pedido que emite el Estado. Este es uno de los motivos por los cuales existe tan poca iniciativa económica. Las empresas exitosas tienen que pagar hasta el 90 por ciento de sus ganancias en concepto de impuestos que luego sirven para subsidiar las empresas poco eficientes. Tampoco se ha podido resolver hasta el momento el problema de la innovación tecnológica. Otro motivo que dificulta la renovación de la sociedad es que hay muy poco conocimiento acerca de las propias estructuras sociales. Por eso tampoco se reconoció a tiempo la resistencia de algunos sectores y grupos sociales.

La reconversión del sistema económico se hace tan difícil porque hasta el momento no se logró superar la resistencia de las jerarquías burocráticas. Cientos de ministerios de economía siguen frenando el desarrollo. Esto hizo que algunos autores soviéticos reclamen eliminar sin sustitución todos estos ministerios<sup>2</sup>. Es dudoso que se pueda tomar tal medida porque la función de las burocracias tendría que ser asumida por el libre mercado, pero hasta allí no se quiere llegar. Sin embargo, una cosa intermedia entre una economía con administración central y una economía de mercado no parece ser una opción genuina<sup>3</sup>. Con todo, hay algunos renombrados científicos soviéticos que no sólo exigen se elimine la centralización sino también que se transforme un mercado de productores en un mercado de consumidores<sup>4</sup>.

Además, tampoco se ha pensado seriamente en las perspectivas profesionales y personales que se tienen que ofrecer a estas millones de personas en el aparato burocrático para que puedan encontrarle un aspecto positivo a las consecuencias de la perestroika.

Por lo tanto es posible que las probabilidades de éxito de la segunda etapa de la perestroika merezcan un juicio más bien escéptico. No sólo el centralismo burocrático, también las seculares tradiciones rusas e islámicas se interponen en el cambio de un concepto que apuesta a la eficiencia y la iniciativa. Se trata de tradiciones en las que siempre prevalecieron la lealtad por sobre el rendimiento, la legitimidad por sobre la legalidad y la expectativa por sobre la iniciativa. Sin embargo, quienes impulsan la perestroika exigen de los habitantes que actúen en contra de estas tradiciones y de las experiencias vividas hasta el momento.

2/ Compárese Nikolaj Smelev, "Nove trevogi", en: *Novyi Mir*, 4/1988, pág. 160-175.

3/ Compárese William E. Odom, "How far can soviet reform go?" en: *Problems of Communism*, nov./dic. 1987, pág. 33.

4/ Compárese L. Abalkin, "Opirajas' na uroki proslogo", en: *Kommunist* 16/1987, pág. 14 y ss.

Además, si la perestroika no se traduce en los próximos dos a tres años en una mejora tangible de la calidad de vida de la población soviética seguramente será difícil persistir en este rumbo.

### *Control*

UN ELEMENTO PARA AYUDAR AL FUNCIONAMIENTO de la perestroika es un control mayor y más moderno. Por un lado se trata del control "desde arriba", por cuanto el partido quiere asegurar que las instituciones gubernamentales y económicas realmente lleven a la práctica las medidas sancionadas. La primera medida de este tipo que se llevó a la práctica fue que la calidad de los productos soviéticos pasen por el control de los comisarios estatales siguiendo el modelo de la industria armamentista (*gospriemka*). Además, en la reunión plenaria del comité central celebrada en 1987 se resolvió que el "comité del control popular de la URSS" desarrolle un sistema de control integral y uniforme para el éxito de la perestroika<sup>5</sup>.

Pero también se quiere que actúe el control "desde abajo", lo que se pretende alcanzar por medio de más transparencia (*glasnost*) y democratización.

### *Glasnost*

MIJAIL GORBACHOV ESCRIBIO EN SU LIBRO sobre la perestroika que el *glasnost* era una forma más efectiva de controlar las actividades de todos los órganos de gobierno sin excepción, un resorte poderoso con el que se podrían corregir errores<sup>6</sup>. *Glasnost* significa algo así como transparencia, publicidad, franqueza. Un concepto en función del cual efectivamente es mucho lo que ha cambiado en la Unión Soviética.

Actualmente son muchos los políticos y periodistas, no pocos de ellos conservadores, que aparecen en los medios soviéticos. La mayoría de los órganos de publicación soviéticos han abierto sus columnas a sus palabras. Además, en estos medios se informa incluso en términos críticos sobre toda una serie de manifestaciones y fenómenos que antes no se mencionaban. Tácitamente desaparecieron del vocabulario partidario los principios básicos tradicionales de la política comunista (actitud partidaria, ideología, relación cotidiana). En varios casos, incluso, se enunciaron entre los postulados la verdad y la objetividad. También merece ser destacado que se dispone de un creciente cúmulo de material estadístico que permite efectuar comparaciones que antes hubieran sido imposibles.

En tal sentido, el *glasnost* modificó sustancialmente el aspecto de la sociedad soviética. Sobre todo, permitió que la imagen del gobierno de Gorbachov en la Unión Soviética misma pero también en el resto del mundo, sufriera una evolución muy positiva.

5/ Compárese S. Manjakin, "Perestrojka i Kontrol.", en *Pravda*, 24 de septiembre de 1987, pág. 2.  
6/ Michail Gorbachev, "Perestrojka i novoe myslenie dlja nasej strany i dlja vsego mira", Moskva 1987, pág. 73.

Sin embargo, sería mezclar las cosas si se confundiesen las múltiples manifestaciones de glasnost con signos de liberalismo, pluralismo y democracia. El glasnost de Gorbachov es un instrumento en la lucha de poder interna del partido y apunta a estabilizar sus reformas. Con ayuda de glasnost se quiere llegar a quebrar definitivamente los reductos laborales de los conservadores soviéticos. Glasnost se dirige contra los adversarios partidarios de Gorbachov que se oponen a la renovación por intereses particulares. Con la ayuda de glasnost se quiere quebrar las estructuras burocráticas centralistas por lo que en alguna ocasión se definió la glasnost como antípoda de la burocracia<sup>7</sup>.

Visto así, glasnost aparece en primer lugar como instrumento de la lucha por el poder, como medio pero no fin de la política. De ninguna manera se perfila en la escena cultural y pública soviética una liberalización o libertad de prensa en el sentido occidental. Sin duda existe mayor diversidad, más información, más profesionalidad y más legalidad, menor cantidad de regulaciones y menor arbitrariedad policial. Sin embargo, definir todo esto como liberalización encierra el peligro de cometer un grave error de apreciación.

También hay que tener en cuenta que glasnost es un concepto con una serie de limitaciones claramente definidas. No se extiende a los secretos de estado y militares. Queda excluida la vida particular de las personas de la vida pública, incluida la esfera de las relaciones entre hombre y mujer. Propaganda de guerra (no importa lo que ello signifique), discriminación racial y todo lo que pueda parecer a pornografía no cabe bajo la glasnost. Tampoco se permite la llamada propaganda antisoviética<sup>8</sup>. El glasnost está para servir a los intereses del socialismo, tal como lo define la conducción Gorbachov. Por lo tanto, no puede sorprender que la mitad de la población soviética interprete no estar afectada personalmente por el glasnost<sup>9</sup>. Glasnost le ha traído mucho ante todo a la intelectualidad rusa, pero bastante poco a la masa de la población. Y son precisamente los intelectuales los que ponen a prueba una y otra vez las limitaciones del glasnost. A comienzos de 1988 se creó por eso una comisión cuya función es elaborar una ley acerca de glasnost que debe esclarecer este problema.

### *Democratización*

TAMPOCO ESTA CATEGORÍA ES UN FIN político en sí, sino un medio de la política en la lucha contra las estructuras burocráticas: Con la democratización se pretende reforzar el control "desde abajo" en forma similar a lo que acontece con el glasnost. Se quiere llevar la revolución implantada por Gorbachov desde arriba al éxito con ayuda desde las bases. En muchos casos no está claro cómo se debe proceder concretamente.

7/V. Afanas'ev, "Demokratija e glasnost", en: Pravda, 14 de diciembre de 1987, pág. 2.  
8/Compárese Viktor Yasman, "Law on Glasnost in Preparation", Radio Liberty Research, RL 151/88, así como: Anatolij Frenklin, "Glasnost - ein Ausdruck sowjetischer Demokratie. 'Offenheit' als ein Instrument der 'Umgestaltung'", en: Beiträge zur Konfliktforschung, 2/1987, pág. 27-48.  
9/Sally Wise, "In the Eye of the Beholder: Soviet Citizens' View of Glasnost", RL 104/88.

Desde que el plenario del partido se reuniera en 1987 en la URSS se habla mucho de "democratizacuya". Sin embargo, ello no significa apartarse del "centralismo democrático" en el sentido leninista. Por el contrario, su vigencia se destaca permanentemente. El objetivo parece ser alcanzar algo así como un absolutismo constitucional ilustrado del partido. La democratización soviética no se aleja del socialismo, sino que sirve para reforzarlo. Ni remotamente se está pensando en el seno del PCUS en democracia en el sentido liberal de occidente.

Es cierto que los cuadros partidarios y económicos comienzan a elegirse por votaciones, pero no se puede olvidar que el partido comunista sigue reservándose el derecho de nominar a los candidatos para los cargos a ser ocupados. En tal sentido, centralismo democrático significa que se pueden presentar varios candidatos, e incluso practicar el voto secreto, pero que el partido sigue teniendo la influencia decisiva en las candidaturas. Vale decir que el electorado sólo puede elegir entre aquellos candidatos que agreden al PCUS.

Mijail Gorbachov escribió que la sociedad soviética necesita la democracia como el aire para respirar. Al mismo tiempo, sin embargo, destacó en su discurso pronunciado en el plenario de enero de 1987 que: "el rol líder del partido" era intocable y que era necesario conservar inalienable el principio según el cual las decisiones de los órganos superiores eran obligatorias para todas las instancias inferiores y que esto también era aplicable a las decisiones en los asuntos atinentes a los cuadros.

Vale decir que la brecha entre la noción soviética y occidental de democracia no se ha reducido en nada con respecto al pasado y que en ninguno de los conceptos claves soviéticos esta brecha es tan grande como precisamente aquí.

### *Nuevo pensamiento político*

ESTE CONCEPTO SE REFIERE EN PARTICULAR a la política exterior, aunque no sólo a ésta. En los últimos tiempos se ha reiterado por parte de la conducción de Gorbachov una y otra vez que la política de la renovación social y económica también presupone una renovación en el pensamiento de las personas.

En particular se trata de la idea ampliamente difundida en toda la Unión Soviética de que el sistema soviético en su conjunto es un sistema socialista. En su discurso con motivo de cumplirse los 70 años de la Revolución de octubre, Gorbachov pintó un cuadro relativamente equilibrado del pasado y de la época de Stalin. Pero en los últimos meses se comenzó a cuestionar la mayor parte de las cosas que se hicieron en la era de Stalin. Mucho de aquello que hasta hace poco era sacrosanto es descalificado por los seguidores de Gorbachov como degeneración del socialismo. Esto se refiere tanto a la colectivización obligatoria de Stalin como al sistema centralista burocrático que él creara. Se atacan públicamente sus acciones de limpieza dándose a conocer las cifras millonarias de víctimas que ocasionaron. Muchos de sus adversarios y la mayoría de sus víctimas fueron rehabilitados. Incluso

se critica su política exterior y hasta el pacto entre Stalin e Hitler es calificado de error fatal. El objetivo que se persigue es explicar a la población que no fue la política de Stalin la que hizo grande la Unión Soviética e incluso se cuestiona el papel de Héroe que el dictador muerto cumpliera durante la Segunda Guerra Mundial<sup>10</sup>. Se ha comenzado a transmitir la impresión de que la guerra contra Alemania no se ganó gracias a Stalin, sino a pesar de Stalin.

De esta manera se pretende quebrar clisés y preconceptos vastamente difundidos. Se quiere deslegitimizar a los defensores de las estructuras burocráticas centralistas, para que el rumbo emprendido por Gorbachov aparezca como la continuación genuina de la política revolucionaria de Lenin. De este modo, la lucha por la imagen de la historia se convirtió en la lucha por el futuro de la sociedad soviética. Esta lucha entre conservadores y renovadores se ha agudizado en los últimos meses y llega hasta la cúpula misma del PCUS<sup>11</sup>.

### *La lucha de "lo nuevo contra lo viejo"*

ES UNA LUCHA POR EL PODER y por la política que habrá de prevalecer. Pero no se trata en primera instancia de una lucha por el poder entre hombres con ambición personal o entre diferentes grupos. Tampoco es una lucha que se libre primordialmente entre ideas y concepciones políticas. En primera línea se trata de una lucha entre diferentes intereses que se pueden identificar a partir de los grupos o sectores que los representan.

Existen muchos intentos soviéticos y occidentales de categorizar esta lucha. En el caso más simple se distingue entre seguidores y detractores de la perestroika. Los estudios más complejos distinguen hasta 75 agrupaciones con diferentes intereses. En el primer caso se trata de una simplificación inaceptable, en el segundo, la situación aparece como imposible de aprehender en su totalidad. En lugar de realizar una categorización tan problemática preferimos hacer algunas observaciones acerca de la esencia de esta lucha de poder intestina.

Contra el éxito de la perestroika de Gorbachov están todos aquellos grupos que temen sufrir algún tipo de desventaja. Entre estos grupos cabe mencionar en primer lugar todos aquellos funcionarios y detentores del poder de la época de Stalin, que fueron los ejecutores de los "crímenes del período del culto a la personalidad". Tienen que considerar la posibilidad de ser enjuiciados y precisamente esto es lo que los diarios como el Moscow News y Literaturnaya Gazeta ya exigen. Pero también están millones de personas para las que Stalin fue ejemplo e ídolo de su vida. La mayoría está jubilada, pero no todos. También hay un número considerable de neoestalinistas. En este grupo se inscriben además otros tradicionalistas que no invocan a Stalin pero que enarbolan los valores autoritarios tradicionales de la

10/Compárese Bundespresseamt, Ostinformationen, 18.5.1988, pág. 14 y 19.5.1988, pág. 11, así como Frankfurter Allgemeine Zeitung, 19 de mayo de 1988, pág. 3.  
11/Compárese Elizabeth Teague, "Ligachev's Position in Doubt", RL 178/88, pág. 5.

cultura rusa y que tienen una actitud básica similar a la de los simpatizantes de las culturas eslavas en la época previa a la Primera Guerra Mundial. También ellos tienen sus órganos de prensa como ser Molodaya Gvardiya, Moskva y Nash Sovremennik<sup>12</sup>.

El grupo más nutrido es el de los muchos funcionarios del partido y del Estado, que temen ver afectados sus privilegios y estilo de vida por la perestroika. Estimaciones soviéticas indican que hay aproximadamente 17 a 18 millones de funcionarios en estas condiciones que no poseen un programa propiamente dicho, y que llegaron a ocupar sus actuales funciones durante los gobiernos Breznev y Chernenko. En verdad no ofrecen una resistencia activa, pero demuestran un considerable grado de pasividad y conservadurismo. En este grupo también figuran muchos ejecutivos industriales que temen perder sus ingresos y privilegios que ocupan posiciones de poder que no exigen demasiado esfuerzo, que sólo conocen el sistema de la economía administrativa y se sienten cómodos en él y en los que las reformas previstas despiertan temor y recelo. Este grupo contrario a las reformas se caracteriza por el hecho de que la mayoría de ellos verbalmente se expresa a favor de la política de renovación del partido sin apoyarla efectivamente en la práctica.

También en la Unión Soviética existe la llamada mayoría silenciosa. Son todos aquellos que se mantienen expectantes observando hacia dónde va la renovación. Tal como lo aprendieron en el pasado, sólo expresan su verdadera opinión en el seno familiar y en reunión de amigos. Ante la opinión pública callan, no importa si están a favor o en contra de la perestroika —o emiten un juicio que no los comprometa.

Tampoco se puede dejar de lado el número de aquellos que básicamente están a favor de la perestroika, pero que no simpatizan con sus efectos. Siglos de cultura rusa y décadas de dominio soviético afianzaron nociones de justicia, igualdad y corrección que no son compatibles con el pensamiento de la economía de mercado y una orientación hacia la eficiencia. Hacer una diferenciación de esta naturaleza de la pirámide de ingresos les parece inmoral e incompatible con los valores de su cultura.

La política de renovación cuenta, en cambio, con el decidido apoyo de la gran mayoría de los funcionarios puestos en sus funciones durante el gobierno de Gorbachov, aunque tampoco entre ellos existe un criterio uniforme. Una minoría quiere avanzar en el tema de la perestroika implementando un nuevo programa económico o cambiando las estructuras económicas sin efectuar cambios en el sistema político. Pero ahora comienza a crecer la certeza de que una amplia reforma social y también algunas mejoras en el sistema político son una condición irrenunciable para el éxito de la perestroika. Vale decir que no sólo persiguen una mayor eficacia sino también una modernización de la Unión Soviética, considerando que para ello es absolutamente necesario también un movimiento controlado desde abajo.

12/Compárese Julia Wishnevsky, "Molodaya Gvardiya: A Leading Voice of Opposition to Restructuring", RL 1/88, pág. 9.

Mucho más lejos van los renovadores radicales, que consideran que la única forma de que la perestroika tenga éxito es acompañándola con cambios revolucionarios. Apuestan a que es posible movilizar una gran parte de la población contra la casta privilegiada de los funcionarios. Sus propuestas comprenden eliminar el centralismo, que hasta ahora no se logró, prescindir del control partidario de la economía y dismantelar el aparato burocrático de control. En este grupo no son pocos para los que el sistema político de la supremacía del partido no es sacrosanto para siempre.

Finalmente no podemos olvidar a los disidentes que ni siquiera se conforman con estos objetivos. En particular abogan por un cambio del sistema político. Defienden un genuino pluralismo, la eliminación del monopolio partidario del PCUS y una evolución hacia las formas democráticas occidentales. Algunos de ellos se han nucleado en agrupaciones informales, pero son numéricamente muy pequeños y están limitados a las grandes urbes. Desde el punto de vista de Gorbachov no constituyen una ayuda, sino más bien un factor de conflicto para la perestroika.

La línea política del secretario general cuenta en particular con el apoyo de la gente más joven de la población mientras que la generación mayor mantiene una actitud de reserva o rechazo. En relación con el nivel de educación cabe señalar que los profesionales más calificadas cifran grandes esperanzas en la perestroika, en tanto que la gente menos calificado y poco culta tiende a mostrar reserva y rechazo. También las mujeres abrazan en su mayoría la nueva línea política. La mayor resistencia se observa entre los hombres mayores y que profesionalmente han llegado a ocupar una cierta posición. En cambio, defienden con mayor énfasis glasnost y perestroika los periodistas y representantes de las ciencias sociales.

### *Perspectivas de la lucha interna en la Unión Soviética*

RECIENTEMENTE, MIJAIL GORBACHOV SE lamentó de que el sistema de comando administrativo no estaba dispuesto a resignar posiciones sin lucha<sup>13</sup>. Por ello sería necesario extirpar las raíces económicas de la burocracia y superar el dogmatismo del pensamiento. Es necesario infligir una derrota al conservadorismo soviético en el camino hacia la renovación<sup>14</sup>. La conducción Gorbachov sabe, por supuesto, que no es fácil lograr la victoria en esta disputa. Gorbachov también habló de la confusión en las cabezas de muchas personas que se manifiesta tanto entre los trabajadores como intelectuales y esto no sólo en las clases sociales bajas sino también en los cuadros intermedios e incluso altos. Este tipo de confusión no necesariamente tiene que ser negativo para el rumbo emprendido por Gorbachov porque si se quiere imponer las ideas innovadoras debe haber un cierto cuestio-

namiento. Pero por el otro lado es evidente que el camino hacia el éxito de la perestroika todavía es muy largo. Gorbachov mismo habla de plazos de entre dos y tres años.

En lo que hace al terreno ideológico los renovadores iniciaron una nueva ofensiva en la primavera de 1988. Para sacudir la legitimidad del pasado soviético se va revelando a la población una parte cada vez mayor de la historia real. Sólo si se logra quebrar y deshonrar la imagen de Stalin y sus sucesores la conducción Gorbachov tiene una esperanza de que glasnost y perestroika no se interpreten como un alejamiento del socialismo, sino como la superación de manifestaciones desnaturalizantes del socialismo. En tal sentido, la discusión en torno al rol histórico y la personalidad de Stalin en parte se desarrolló en subidos tono de emocionalidad<sup>15</sup>.

¿Cómo seguirá esta lucha soviética interna y cuáles son las posibilidades para la conducción de Gorbachov? Lo menos probable parece ser un triunfo completo de los renovadores radicales, pero igualmente improbable parece ser un retorno a la época del estancamiento. En efecto, ya no es posible ir arrastrando las cosas como en la época de Breznev y Chernienco. No hay casi indicios de éxitos rápidos e impactantes de la perestroika. La conducción Gorbachov calcula con algunos años hasta que se manifiesten éxitos contundentes. No son pocos los comentaristas soviéticos que hablan de tiempos muy superiores y las estimaciones abarcan hasta varios decenios que serían necesarios para crear un modelo cualitativamente nuevo de un "socialismo efectivo, democrático y humano"<sup>16</sup>.

La conducción de Gorbachov tiene en sus manos los resortes más importantes del poder y cuenta con el apoyo de sustanciales fuerzas políticas y sociales —entre ellas los militares—. Además, los muchos millones de oponentes de la perestroika no están políticamente organizados. En sus carreras como funcionarios no aprendieron en general las formas de la discusión política. Sólo pueden ofrecer resistencia política. Pero eso sólo puede bastar para que la perestroika fracase. En muchos sentidos se manifiesta que en particular la renovación económica iniciada sólo se hace a medias. También la "legalidad socialista" sólo se desarrolla en forma muy lenta<sup>17</sup>. Llamamientos a la moral y el carisma del secretario general no bastan por sí solos para impulsar la evolución. La población soviética espera que la perestroika por fin redunde en sensibles mejoras para ellos.

En resumen, el destino de la perestroika no sólo depende de cuál va a ser el desenlace de las luchas intestinas en el partido mismo, sino en gran medida también de que en los próximos años se sienta una sensible mejora en el abastecimiento cuantitativo y cualitativo con bienes de consumo y servicios. Por el momento, poco indica en la vida cotidiana soviética en esa dirección.

13 / Mijail Gorbachov, "Discurso en el comité central del Partido Comunista de Uzbekistan", en: Pravda, 10.4.1988, pág. 2.

14 / Mijail Gorbachov, "Discurso ante representantes de los medios masivos", Bundespresseamt/Ostinformationen, 11.5.1988, pág. 8.

15 / Mijail Gorbachov, "Discurso ante redactores el 7 de mayo", Bundespresseamt/Ostinformationen, 11.5.1988, pág. 8.

16 / Compárese por ejemplo los dos temas de Igor' Bestuzevlada en: Nedelja, 5/1988 sobre el culto "Stalin" y su significado en las discusiones actuales.

17 / Beglov, "Novyj model' socializma v SSSR" en: Novosti, 1988.

18 / N. Smelev, así como V. Kudrjavcev, "Demokratizacija i glasnost", en: Pravda, 3.5. 1988, pág.